

# EL NOTICIERO DE MENORCA.

Año I.

Mahon, lunes, 18 de Mayo de 1874.

Núm. 14.

## Noticias Nacionales.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL NOTICIERO DE MENORCA.

Madrid 13 de mayo de 1874.

Sr. Director de *El Noticiero de Menorca*.

Muy Sr. mio: Aseguraba en mi carta anterior que el planteamiento de la crisis no había de tardar dos días en verificarse, pues ya habrá sabido V. por el telégrafo, que no solamente se planteó la cacareada crisis, sino que hoy á las tres de la madrugada quedó resuelta en sentido nada conciliador. Parece que los republicanos á quienes el general Zabala había ofrecido carteras, se resistieron tenazmente á aceptarlas, por no querer figurar en un ministerio, cuya cartera de la Gobernación ya estaba reservada de antemano para el Sr. Sagasta. De todos modos, la solución de la crisis, en el sentido en que se ha efectuado, podrá no ser lisonjera para los amantes de la unión de la gran familia liberal, podrá excitar hacia el ministerio una oposición más ó ménos violenta, podrá inspirar recelos á los que ya creían á la libertad fuera de apuros; pero, cuando no otra cosa, ha deslindado los campos y ha fijado el color de nuestro estado político de una manera inequívoca y terminante.

Créese que presentarán sus dimisiones todos los altos funcionarios de procedencia radical, y no lo encuentro extraño. Hemos vuelto á los primeros tiempos de la revolución de setiembre. Apenas constituido el ministerio y aun antes de haber jurado ya se discuten sus proyectos para lo futuro. Entre los que más le atribuyen figura el de la pronta reunión de unas Cortes ordinarias que decida la cuestión de república ó monarquía. No se habla de Cortes Constituyentes, porque estas son las que confeccionan las Constituciones y nosotros ya poseemos una: la del 69. Solo falta llenarle de nuevo el artículo 33 que hoy día está vacante.

Siguen hondamente preocupados los radicales en si dijo ó no dijo el duque de la Torre ante el Sr. Rívero y sus amigos que estaba dispuesto á morir abrazado á la bandera de la República conservadora. Los amigos del referido señor han publicado un remitido en varios periódicos confirmando el presunto dicho del general Serrano. La *Correspondencia de España*, dándose aires de muy enterada, desmiente rotundamente á todos los acompañantes del señor Rívero; y parte de aquellos desmienten á su vez á la *Correspondencia* en una carta que dirigen á *El Orden* y sostiene que falta á la verdad quien informa al órgano noticiero sobre dicho punto. Resultado: que tan deseosos están los radicales de que el duque de la Torre se haya declarado republicano, como los conservadores de que no se haya declarado ni amigo ni enemigo de la República.

Notábase hoy alguna agitación en Madrid por consecuencia de la formación del nuevo ministerio. Todo se reducía á un natural afán por saber noticias. Esto no ha obstado, sin embargo, para que de orden del Sr. Ministro de la Guerra se tomaran algunas precauciones y para que el Sr. Albareda gobernador civil de Madrid celebrase con el Sr. Zabala diversas entrevistas, referentes á orden público, según se dice. El general Pavía no continuará al frente del distrito militar de Castilla la Nueva. Indícanse para sustituirle á los generales Rey ó López Domínguez.

Hay quien profetiza que la nueva situación, á pesar de ser parto de una crisis tan laboriosa, arrastrará una existencia efímera y no llegará á la reunión de las Cortes. Triste es que no bien salvados de un conflicto gubernamental ya se nos amenaza con otro. Así no me extraña que ciertas gentes despreocupadas, al ver sucederse los gobiernos que llaman de alfenique, consideren á la anarquía como el bello ideal de los gobiernos.—M.

Madrid, 13 de Mayo 1874.

### LA GUERRA CIVIL.

Pocas son las noticias que sobre la guerra civil publica hoy la «Gaceta»; pero son significativas y justifican nuestras apreciaciones sobre las consecuencias que necesariamente había de producir la salvación de Bilbao en cuanto fuera conocida. Aquel brillante hecho de armas parece haber alentado también á las columnas perseguidoras, pues son mas repetidos los encuentros y de mas valor los resultados.

La guerra en el Oriente de España debe variar en breve completamente de aspecto, para lo que se necesita un poco mas de caballería á fin de encerrar á los carlistas en la parte montuosa, en la que las privaciones por un lado y la persecución por otro contribuirán á su aniquilamiento.

Careciendo en las sierras de puntos fortificados, no ofreciendo verdadera defensa Cantavieja, no tienen ningun punto de apoyo, es precaria su situación y ha de ser pronto desesperada.

Si ahora no pudiera conseguirse la conclusión de la guerra en esta parte de España, menos peligrosa que en Cataluña, lo que suceda en el Norte influirá poderosa y definitivamente en el Oriente, y allí se ha corrido ya, victoriosamente para las armas liberales, la primera etapa.

Ya dijimos ayer la situación de ambos contendientes, y especialmente de los carlistas, en Vizcaya, esperanzados estos con la engañosa ilusión de poder volver á sitiar á Bilbao, á la que profesan un odio tan rencoroso como cariño y admiración deben tenerla los liberales, el país todo, porque los héroes sirven siempre de sublime ejemplo y honran y enaltecen á las naciones. Esta saña de los carlistas debe en-

señar á los nobles bilbainos lo que agradecen los vizcainos su constante propósito de «todo para Vizcaya»; nosotros diremos siempre: «todo para Bilbao»; bien lo merece y su benemérita guarnición. Nada debe escarsearse en su obsequio; la patria debe ser siempre agradecida.

Pero ni la loca reincidencia de los carlistas, en pensamiento solo, ni los atriocheramientos que hagan en Arrigorriaga y en Galdacano y márgenes del río Ibaizaba para defender el camino á Durango, y el de Arratia y Amurrio por la otra parte, pueden impedir el paso del ejército liberal, que le franqueará cuando lo intente.

En el extremo opuesto de Vizcaya, confinante con Alava, se mueven también algunos carlistas; pero se mueven igualmente los liberales.

Se ha restablecido la comunicación particular de Miranda de Ebro con Vitoria, y los aduaneros carlistas de la Puebla de Arganzón dejan pasar los coches cuando no van militares ni nada oficial, previo el pago de dos pesetas por viajero. Esto tiene algo de vergonzoso, y no comprendemos como lo tolera la autoridad militar de Vitoria, á pocas leguas de allí.

Se trabaja, sin embargo, para restablecer pronto la comunicación férrea telegráfica previo el establecimiento de guarniciones en Armiñón, La Puebla y Nancloares. Antes se debía haber intentado esto y restablecido estaría, que llano es el camino y su defensa no difícil, pues sin carlistas en el condado de Treviño, los que pudieran presentarse por el lado opuesto del camino en las alturas inmediatas pueden ser combatidos.

Los periódicos ingleses publican los siguientes pormenores sobre la entrada de las tropas republicanas en Bilbao y el aspecto que en aquel momento presentaba esa ciudad:

«Los habitantes de Bilbao habían hecho preparativos para celebrar la entrada de las tropas. En todas partes se oía el estampido del cañón; echáronse á vuelo las campanas y la bandera nacional ondeaba en todos los edificios. Hasta las personas mas pobres adornaron las ventanas de sus casas. Las tropas atravesaron las principales calles y por todos lados las señoras agitaban sus pañuelos y cubrían de flores el camino que habían de recorrer los vencedores, á los cuales se arrojaron cigarrillos desde algunos balcones.

Las tropas marchaban con aire marcial á pesar de las grandes fatigas que sufrían de algunos días á aquella parte y á los gritos de ¡Viva Bilbao! contestaban con el de ¡Viva Concha! Por la noche hubo iluminaciones y regocijos públicos.

Muchos de los habitantes de Bilbao estaban muy pálidos y abatidos por el hambre, no obstante sufrieron por punto general menos de lo que pudo creerse. Durante el sitio se comieron en Bilbao gran número de gatos y ratones y en los diez úl-

timos días hubo en la ciudad completa carestía de pan. La carne de caballo se pagaba á 5 francos la libra; la ternera á 10 francos, los huevos á 1 franco y 25 céntimos cada uno y las coles á 3 francos y 75 céntimos. La provision de vinos era escasa. Los bilbainos decían que aun hubieran podido resistir por espacio de un mes.

Pocos son los habitantes que perecieron durante el sitio; á lo mas treinta. Las puertas y las ventanas se parapetaron con sacos llenos de arena, y en las torres se colocaron vigilantes que observaban las operaciones de los artilleros enemigos y avisaban cada vez que los soldados carlistas se disponían á hacer disparos.

Los edificios sufrieron grandes daños, de modo que es rara la casa que no presenta señales de algun balazo y muchas son las que han quedado arruinadas. En una sola casa cayeron 42 bombas y en otra 25, y en todas no ha quedado un solo cristal entero.

Los carlistas bombardearon la ciudad durante 39 días y arrojaron dentro de ella 6,000 bombas. En la mañana del martes los voluntarios de Bilbao prendieron fuego á muchas casas, cuyos habitantes tenían fama de simpatizar con los carlistas.

Estos continuaron el bombardeo hasta las diez de la noche del lunes á fin de cubrir su retirada. No abandonaron mas que tres cañones enclavándolos antes. Su rápida retirada se debió, según se dice, á que cuatro batallones se negaron á batirse.

Casi todos los estranjeros residentes en Bilbao salieron de esta ciudad el 20 de abril, habiéndolos acompañado por entre las filas carlistas el cónsul inglés M. Horacio Young, quien volvió en seguida á ocupar su puesto.

El corresponsal del *Daily News* gradua en mas de seis millones de francos las pérdidas causadas por el bombardeo y hace notar que los carlistas dirigieron principalmente sus disparos dentro de la ciudad, resultando de ahí que los fuertes no sufrieron tantos daños como era de esperar.

El mismo corresponsal dice que gran número de carlistas estaban completamente indisciplinados y que mas de dos mil arrojaron las armas cerca de Luchana. Al levantar el sitio incendiaron el puente de barcas del Nervion.

El general Serrano y el almirante Topeta llegaron el martes á Santander, con cuyo motivo hubo iluminaciones en esa ciudad.»

Leemos en *El Imparcial*:

«*El Irurac-bat*, de Bilbao, publica la siguiente alocucion del Prendiente con motivo del levantamiento del sitio de aquella villa:

«Voluntarios: Siempre os he hablado despues de la victoria; hoy lo hago con el mismo orgullo despues de una retirada. Cuando ayer vi desfilar ante mí algunos de nuestros

batallones, leía en la cara de cada voluntario un entusiasmo mayor aun que en los días de Monte-Jurra y Somorrostro, y conmovido os veía pasar, admirándoos mas en vuestra retirada que en las heroicas acciones de otras veces.

Las únicas posiciones que perdimos fueron tomadas al grito *traidor* de ¡viva el rey! y los oficiales republicanos ¡cobardes! sacudiendo sus pañuelos blancos, lograron sorprender nuestra izquierda, en donde dieron el infame grito de ¡viva la República! que fué la señal de un combate encarnizado, de estos que solo entre españoles pueden librarse. ¡Voluntarios! En esta situación llegué á temer un instante: temía vuestro valor, vuestro arrojo.

No en balde os había acompañado en Ibero, Estella, Allo, Dicastillo, Viana, Monte-Jurra, y en las colosales batallas del 24 y 25 de febrero y 25, 26 y 27 de marzo, para saber que tan fácil como es á vosotros ahuyentar ante nuestras bayonetas un ejército triple en número y elementos de guerra, tan árdua es la empresa de haceros abandonar vuestras posiciones. Os mostrasteis disciplinados, comprendisteis que yo, como padre, no podía sacrificaros estérilmente: con asombro de todo el ejército revolucionario reunido, ejecutasteis un movimiento que será glorioso en la historia. Seguid siempre así; tened plena confianza en Dios y en mí, no desmayéis nunca, que él nos protegerá.

Entraremos en Bilbao, y mas que en Bilbao, nuestras banderas se pasearán triunfantes desde Vera hasta Cadiz, para imponerse despues donde quiera se nos presente batalla, la revolución y la impiedad.—Vuestro rey, Carlos.—Real de Durango á 5 de mayo de 1874.»

Los carlistas, despues del descalabro sufrido en las alturas de Borriol, se retiraron precipitadamente hacia Villafamés, donde entraron la mayoría desalentados y rendidos de cansancio. Allí retiraron treinta y dos de sus heridos, entre ellos el jefe de la caballería de Cucala, llamado *Pepo el ferrer*, de Alcalá, que tenía el vientre atravesado de un balazo y que murió á las pocas horas. También murieron apenas llegados á dicho pueblo dos infelices de Villareal que iban en la partida de Cucala, los que ni siquiera tuvieron el triste consuelo de dar el último adiós á sus madres, que desconsoladas marcharon á dicho punto apenas supieron la catástrofe. Otros muchos carlistas heridos en esta jornada se retiraron á Alcora, Cabanes, Sierra Engarcerán y otros pueblos.»

Copiamos de «La Correspondencia» las siguientes noticias:

En Vistabella, provincia de Castellon, está establecida la junta carlista del reino de Valencia; allí se imprime el «Volante de la Guerra», órgano oficial de los cabecillas; allí

